



Oración Comunitaria
3ª semana -octubre 2015

Introducción

Cuando oramos, no debemos afanarnos por descubrir si es Dios quien nos habla o nos hablamos a nosotros mismos. Lo que Jesús nos garantiza es que siempre somos escuchados, porque es el Espíritu quien ora en nosotros. Por eso, debemos preocuparnos por vivir los valores de Jesús, para que nuestra vida sea limpia y transparente y se llene de Dios. Es así como Él, desde nosotros mismos, usará nuestras palabras para hacernos llegar la suya. Subamos hasta Dios, con cuantos acontecimientos y personas nos ocupan Y hablémosle con el corazón, para aprender de Él cuanto quiere que después hagamos; bajemos, luego, para realizar cuanto Él nos haya comunicado, tanto en la oración como en su Palabra.

Canto

Jesús está entre nosotros,
Él vive hoy y su Espíritu a todos da.
Jesús razón de nuestras vidas;
es el Señor, nos reúne en pueblo de amor.

1.- Cambia nuestras vidas con tu fuerza,
guárdanos por siempre en tu presencia.
tú eres verdad, Tú eres la paz.

2.- Rompe las cadenas que nos atan,
llénanos de gracia en tu Palabra.
Gracias Señor, gracias Salvador.

3.- Nuestras existencias hoy te alaban,
nuestros corazones te dan gracias.
Tú eres amor, Tú eres canción.

Lectura de la Palabra (Mc 10, 35-45).

Comentario:

Jesús acaba de hacer el tercer anuncio de su Pasión. Quiere hacer entender a sus discípulos que, también ellos, han de afrontar el compromiso por el Reino, incluso hasta la muerte, pero no comprendieron nada. Marcos nos lo da a entender, al poner a nuestra consideración este pasaje de la elección de los primeros puestos. Esa ambición es la causa de las divisiones y posterior destrucción de la comunidad. Jesús les hace ver lo ilógico de ansiar los primeros puestos y los remite a momentos de persecución y bautismo de sangre. En la comunidad no debe haber privilegios; en ella solo se puede servir. Invertir los valores de la sociedad vigente es la solución para la ambición. Para subir, hay que bajar. Para ser primero hay que ser último y esclavo. Jesús justifica lo que dice aludiendo al ejemplo de su propia vida, pues era costumbre que los discípulos de los rabinos fuesen sus criados. Jesús da la norma suprema sobre cómo han de ser las comunidades. No dice cómo ha de funcionar la comunidad; pero sí dice como no ha de ser y en qué espíritu se ha de basar: el servicio. La comunidad crece en unidad cuando unos carismas no monopolizan a otros. La autoridad es todo lo contrario de poder, basado en el dominio por el miedo. La autoridad es un carisma de servicio, basado en la competencia para ejercerlo, y ello como don del Espíritu Santo. Todos tenemos autoridad, porque todos estamos llamados a servir mediante carismas personales.

A modo de Salmodia:

Antífona. Danos un corazón, grande para amar; danos un corazón, fuerte para luchar.

Aquí nos tienes, Señor; hemos venido
para reunirnos en tu nombre.

Tú conoces lo más íntimos de nuestra
historia y te has dignado llenarla de tu
presencia.

Señor, reconocemos tu mirada amorosa, tu mano de Padre que ha curado nuestras heridas y nos invitas a lanzarnos hacia el futuro, confiados en que Tú nos llevas la delantera.

Nos sentimos unidos, pues nos ocupa y preocupa hacer una comunidad de iguales y hermanos que proclaman y celebran juntos la fe y la vida mediante el servicio y la entrega mutuos.

Tú nos reúnes en comunidad nos regalas el don hermoso del hermano, que es signo de tu amor gratuito e inesperado que nos sorprende cada mañana.

Quieres que en él te busque y te encuentre, haciéndome un sitio en tu corazón de Padre. Hazme capaz de estar atento a tu llamada a servirte en él y vivir con él tu designio salvador.

Juntos, Señor, queremos oír tu voz, en las personas que piden liberación. Juntos queremos vivir un servicio desinteresado en cuantos pones a nuestros cuidados.

Tú nos reúnes en Iglesia, en comunidad y, por tu Espíritu, nos llenas de tu dones. Te pedimos que, entre nosotros, no existan la comodidad y el sentirnos superiores.

En tus manos, Señor, ponemos nuestras vidas. Guíanos por las sendas del servicio, y enséñanos a verte en toda persona que entre en contacto con nosotros. Amén.

Ser consagrado es ser seguidor de Jesús.

Es pro-seguir tu obra y tu estilo de vida, Señor; es aceptar tu proyecto y vivirlo según tu espíritu en la perspectiva de las bienaventuranzas.

Es per-seguir tu causa: la construcción del Reino y la liberación de todo ser oprimido, pues tu gran utopía es que todos seamos hermanos.

Es con-seguir que podamos vivir con dignidad, con justicia para todos y en fraterna paz, donde desborde el servicio mutuo y la amistad.

Es con-seguir una comunidad de hermanos, unida en el anuncio de tu Buena Noticia y, a la vez, siendo servidores de los más pobres.

Seguirte es vivir animados por tu Espíritu, actualizando, aquí y ahora, "tu camino", como se llamaba al principio del cristianismo.

Seguirte es hacer posible contigo tu Reino, construyendo comunidades activas y orantes que den testimonio fiel de tus palabras.

Anima, Señor nuestras comunidades en marcha, fortalece nuestras relaciones humanas y acrecienta nuestras ganas de optar por ti.

Suscita nuevas vocaciones, comunidades vivas; convierte nuestros corazones al afán misionero que manifestaban los primeros cristianos.

Ayúdanos a discernir y escuchar tu palabra; enséñanos a compartir la fe entre nosotros, a caminar en esperanza y vivir el amor en gestos.

Señor, que nuestras obras anticipen tu Reino. Camina con nosotros dándonos tu pan y palabra, como hiciste con quienes, desanimados, se marchaban.

Son bienaventurados:

Dichoso el que se fía del Señor y no de los poderosos; se sentirá libre con la libertad de los hijos de Dios hasta alcanzar el Reino.

Dichoso es que no es orgulloso ni autosuficiente; confiará en sus semejantes y colaborará en el interés general de la comunidad.

Dichoso el que no ambiciona el poder, ni busca el aplauso fácil de la fama; ejercerá la autoridad como un servicio y los demás estarán contentos con él.

Dichoso el que no vive para sí y es útil y servicial con los demás; todos le ayudarán cuando lo necesite y Dios le bendecirá con abundancia.

Dichoso el que no se deja seducir por el consumo ni por la publicidad; conocerá la verdadera libertad y no será marioneta de los tiempos.

Dichoso el que bebe el cáliz amargo de las penas de sus hermanos; la misericordia de Dios le alcanzará como un bálsamo cuando le toque sufrir.

Dichoso el que se alegra y felicita los éxitos de sus compañeros; también el Dios que ensalza a los humildes le enaltecerá.

Dichoso el que no es calculador a la hora de dar respuesta positiva ante las exigencias de la vida comunitaria; pasará al gozo de su Señor.

Tiempo de oración personal...

Preces: (se pueden añadir libremente otras)

Por el papa, los obispos y cuantos en la Iglesia ejercen el ministerio de presidirla; para que nunca caigan en la tentación de la ambición, el "carrerismo" y cuanto se opone al evangelio. Roguemos al Señor.

Por cuantos ejercen el carisma de ser autoridad entre sus semejantes; para que la desempeñen como un servicio basado en la competencia. Roguemos al Señor.

Por los gobernantes de los pueblos; para que en sus funciones no sean tiranos; para que en sus decisiones tengan en cuenta las necesidades de los más débiles. Roguemos al Señor.

Por nosotros; para que estemos dispuestos a responder con generosidad, abnegación y sencillez en el servicio de nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

Padrenuestro...

Canto final: Magnificat.